

EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

EN CÓRDOBA. En la redacción, calle de Carreteras núm. 25.

PROVINCIAS. En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA, 15 rs. por trimestre llevado á casa de los Sres. suscritores.

PROVINCIAS, 17 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redacción sino francas de porte.

UN DUELO A MUERTE.



A mi buen amigo D. José García Obrero.

Era una noche de Enero; el viento del norte soplabá con violencia, y caían enormes copos de nieve; el frío era intenso y ningún asilo se presentaba á la vista de un jóven oficial, que infructuosamente trataba de estimular á su cansado caballo. Se habia perdido entre la crudeza de una montaña desconocida, y seguramente iba á perecer sin el socorro del cielo. Al llegar á un sitio bastante elevado le pareció oír el sonido de una campana: paróse un momento, escuchó con atención, pero su esperanza era ilusoria: el bramido del viento habia tal vez ofuscado su imaginación, y volvió á picar su caballo cada vez más tarde y pesado. No habrían transcurrido cinco minutos cuando volvió á percibir el sonido de la campana, y ya esta vez no le quedó duda: encaminóse ácia el sitio de donde le pareció venir el sonido, que cada vez más inmediato, se repitió á cortos intervalos. El terreno se hacia más y más espeso y encumbreado: el caballo se negó de todo punto á seguir subiéndolo, y no le quedó otro recurso que echar pié á tierra y llevarlo de la brida. Media hora transcurrió de este modo: las fuerzas abandonaban al fatigado oficial, sin que viniese á alentarle el sonido de la campana, que no habia vuelto á escuchar: desesperado y sin aliento se dejó caer sobre la nieve: las ideas más tristes se agolpaban á su imaginación, cuando otra vez la campana volvió á sonar, tan próxima que no podría consistir la distancia en ochenta pasos: hizo un esfuerzo para incorporarse, pero ya era tarde: el frío habia penetrado hasta la médula de sus huesos y no le era posible levantarse: probó á dar voces con toda la fuerza que presta en semejantes casos la desesperación, pero su voz se habia debilitado, y era además arrebatada en dirección contraria por el viento: se arrastró como pudo hasta el caballo, logró asirse de las cinchas é incorporándose á fuerza de mil trabajos pudo llegar hasta las cañoneras y sacar las pistolas, cayendo otra vez al suelo: disparó una al aire, y momentos despues oyó la

voz de un hombre á unos veinte pasos; disparó la otra ácia el sitio donde sonaba la voz, y entonces un grito fué lo único que respondió á la explosión. Empezó de nuevo á dar voces, pero nadie respondió: se figuró si habria podido erir al que se buscaba; pero se tranquilizó porque habia hecho el disparo muy alto temiendo lo mismo: gritó de nuevo y con más fuerza, y al cabo de un rato volvió á oír pisadas que se iban aproximando.

—Aquí, aquí, socorredme.

—Esperad un instante: me habeis herido, y he estado sugetando la sangre: seguid hablando para que me dirija.

—Os he herido! Oh, perdonadme, perdonadme, y no me abandoneis.

—Sí; yo os perdono: así Dios me perdone á mi: ya se donde estais: ya descubro vuestro caballo.

Entonces el oficial vió acercarse un anciano con un farol en la mano derecha, un chuzo y un canastillo en la izquierda.

—Ah! Señor; Dios os bendiga; si tardais cinco minutos más os hubierais encontrado un cadáver. Dios os bendiga.

—Dios es misericordioso: tomad, bebed unas gotas de vino y probaremos á subir lo poco que falta hasta la hermita.

Y sacando del canastillo una pequeña calabaza la presentó al oficial.

—Gracias, señor, gracias: más, deciais que estabais herido....

—Sí; pero no tratemos ahora de mi: he sugetado la sangre y arriba me curaré: bebed vos y vamos antes que el frío se apodere más de nosotros: vos estais entorpecido por la nieve y yo por los años: bebed y marchemos.

El oficial llevó á la boca varias veces la calabaza, y algo más animado logró ponerse en pié.

—Ahora dadme las bridas del caballo, apoyaos en mi brazo y seguidme.

Decho esto se pasieron en marcha con lentitud, parándose con frecuencia para tomar aliento y al poco tiempo despues descubrieron la luz que alumbraba la hermita. Esto animó al oficial; reunió todas sus fuerzas y siguió su camino, ya menos penoso porque

habian llegado á la cima de la montaña:

—Ya estais en salvo, dijo el hermitaño, acercando un tronco de encina á la lumbre que ardia en medio de la hermita: sentaos y calentaos mientras coloco el caballo en algun sitio abrigado.

(Se continuará.)

LUIS MARAVER.

A MI PATRIA.



Dadme, dadme la lira,
que inspirado de gloria el pecho siento
por las hazañas del hispano suelo;
y el heróico ardimiento
que en ilustre blason el orbe admira,
y el ardor sobrehumano
que en los hijos de Iberia el patrio celo
infunde desde el Africa arenosa
á dó Pirene eleva su alta frente,
cantará venturosa
mi humilde musa en su entusiasmo ardiente.

De Viriato invencible,
que vió á sus pies el águila romana,
y de Escipion postrado el alto brio
la formidable diestra irresistible,
que victorioso gana
seis veces de la Iberia el señorío.
Tiembra en el capitolio el grande imperio,
y armada de puñal traidora mano,
de Roma vituperio,
hiere invencido al capitan hispano.

A mi vista se ofrece
de la alta fama el luminoso templo,
y el trasparente cielo de diamante
que con eterna luz Febo esclarece,
atónito contemplo
sobre columnas mil de oro brillante,
que sostienen el grave poderío;
y la pared que el púrpuro sustenta,
donde fiel graba Cito
los altos hechos que la historia cuenta.

En mágico trasunto
miro resplandecer la sien orlada
del gran Pelayo, y la sangrienta luna
que á su fama prestó tan noble asunto
allí á sus pies bollada;
y tocada del moro la fortuna
cuando en Gijon sagrado juramento
de vencer ó morir con pecho fuerte
pronuncia; y su ardimiento
clama inflamado: «independencia ó muerte.»

De moriscas banderas
se descubre un dosel entretegido
que guarnecen coronas de altos reyes.
Por pavimento mil cabezas fieras
del árabe vencido
que triunfo dán á las cristianas leyes;
y ornado allí de lauro inmarcesible
Rodrigo de Vivar se ostenta ufano,
que con brazo invencible
dilató belicoso el cetro hispano.

Al inclito Fernando
que la patria en altares reverencia,

Hispatis ve triunfar del agareno;
y la cruz en su templo aposentando
perdona su clemencia
al ya vencido infiel de asombro lleno.
Gozoso el Betis mansamente corre
dó el conquistado alcázar señorea,
y en la morisca torre
el pendon de mi patria al aire ondea.

La gloriosa jornada
donde el cristiano en desigual combate
postró por tierra el mauritano brio
en mármoles allí miro entallada.
La frente el moro abate
y yace Abomelió cadáver frio.
Victoria el español canta en sus ritos,
y del oncenno Alfonso los laureles
á par miro inmarchitos
sobre rotas adargas y alquiceles.

En alto simulacro
preside al templo el trono refulgente
de Isabel y el católico Fernando.
Concede, ó musa, que tu aliento sacro
dé vigor á mi mente
al ir ambos esposos ensalzando,
que rompieron de España el cautiverio,
y en desprecio del piélago profundo,
dilatando su imperio
mas allá de la mar buscan un mundo.

Malla de fuerte acero
en armadura bélica y luciente
de Isabel ciñe el seno delicado;
que tal se muestra ante el alarbe fiero
en marcial accidente.
Si bien al régio hogar, y á su Velado
con femencil esmero atiende y mira:
que en sosegada paz, dulce matrona
el esposo la admira
y en la sangrienta lid dura amazona.

El glorioso prelado
que intérprete de Dios su mente guía,
de púrpura vestido, nueva gloria
da al trono de Isabel. De guerra armado
el mayor capitan, su valentia
muestra y detras le sigue la victoria.
Por dicha salvo de furor reciente
del mar airado que su nave absorbe,
Colon sabio y valiente
pone á sus plantas la mitad del orbe.

Allí del Bruto hispano
pendiente miro la fatal cuchilla
tinta en la sangre del rapáz infante.
Y los dardos allí del megicano
que en honor de Castilla
Cortés arranca con valor pujante,
cuando á Cesar la gloria oscureciendo
entrega al mar los buques barrenados,
en ocasion poniendo
de vencer ó morir á sus soldados.

Mas no permite el cielo,
que de los pueblos postra el alto brio
ó los ensalza con potente mano,
que gloria personal goce este suelo.
Así el invierno frio
consume los frutales del verano

los álamos hojosos desguarnece,
y del duro Aquilon, el soplo helado
los valles desflorece
y en páramos convierte el monte y prado.

Pero si airado Marte
á los Felipes niega la victoria,
castigo acaso de su error culpado,
la aurora resplandece de las artes,
y de Apolo pacífico la gloria
preside á su reinado.
¡Oh, como de mi patria el claro ingenio
luce y campea en imitar felice,
y de natura el genio
sus bellas obras inmortal bendice!

Hermosear procura
las obras del criador con diestra mano
Murillo en su pincel vivificante
(que á tanto aspira la falaz pintura)
Del infortunio humano
regio dolor nos muestra en el semblante
de Isabel; y á sus plantas confundido
en el leproso el gozo y su crudeza,
la risa y el gemido
cuando la mano asienta en la cabeza.

En docta, ardiente, musical poesia
vosotros, ó progenie esclarecida,
prestais con armonia
deleite al alma, á las hazañas vida.

Dadme olorosas flores
que los mármoles cubran del gran Laso,
por quien la Iberia es ucha embebecida
«el dulce lamentar de dos pastores»
y el ibero parnaso,
su gloria en alto prez enriquecida,
por ti divino Herrera
vive inmortal la gloria de Lepanto,
y la morisma fiera
llora en tus versos su naval quebranto.

En tanto que otro Herrera
de San Quintin la gloria immortaliza,
en Escorial con obra portentosa,
del Ebro caudaloso en la ribera
con voz pura y castiza
de Juvenal la trompa sonora
embocan dos hermanos que á porfia
combaten de los vicios el estrago,
y en perfecta poesia
juego y ramera sienten el amago.

La segur implacable
del tiempo edaz derriba el fuerte muro
de la soberbia Lúlica famosa:
el estro de Rioja inimitable
da vivir mas seguro
al circo y á la torre ya ruínosa;
que el alto verso eternidad decreta
á la ciudad que el tiempo no consiente,
y á par del gran poeta
su nombre durará de gente en gente.

¡Oh si diestra la mano
en el arpa igualase con mi acento
el fatídico fuego que me agita!
La ciencia y el valor del claro hispano
mi musa seguiria en fiel concento

y el indio rudo, el apartado Escita,
el soberbio bret n me escucharia,
y del cent al contrapuesto polo
al o be asombraria
por cuanto cñe el mar y alumbra Apolo.

Pero no á la voz mia
concede el cielo tan sublime empresa.
Perdona, ó patrio, al entusiasmo ardiente,
el temerario error de mi osadia;
y el amor que profesa
á tu fama y honor mi altiva mente
perdon alcance al ciego desvario.
Otro mas digno cante tu memoria
y solo al brazo mio
conceda Marte acrecentar tu gloria.

Miguel Turra Febrero de 1851.

DARSINO:

LOS ALCAZARES DE CÓRDOBA.

(Conclusion.)

Todo el edificio es un cuadrilátero formado por un muro de bastante espesor, con cuatro torres una en cada esquina, de las que solo existen tres; por que la que caia mas próxima á la entrada, y era la llamada de *la paloma*, fué demolida. En la del *omenage*, arrimado á su parte inferior, se veia un gran balcon que servia para las proclamaciones de los reyes, el cual fué destruido por el regidor arriba citado, en odio sin duda de los autos de fé, para la que jamas sirvió, sin pensar en el destino que tenia y la falta que podia hacer en algunas ocasiones.

La otra torre que cae al campo santo es la llamada en lo antiguo de *los leones*, y despues de *varillas*, á causa de haber estado preso en un calabozo el famoso estudiante Antonio Varea de Vergara, conocido por *Varillas*, el cual habiendo sido reconciliado por la Inquisicion en 1698 por las proposiciones heréticas que sostenia, volvió á reincidir y salió al auto de 15 de Junio de 1723 en el que fué entregado á la justicia y brazo seglar.

En 1822, abolido el tribunal de la Inquisicion, se destinó este edificio para carcel, quitandole de el que servia de tal en la Corredera ó plaza mayor. En efecto, ninguno se podia encontrar mas apropiado para este destino por su situacion, seguridad y amplitud. Consta pues de 55 piezas, 20 calabozos, siete patios, uno de 60 varas de largo y 50 de ancho, 4 fuentes, capilla y sacristia. Esta capilla conserva el título de la del antiguo alcázar, que es San Asasio, y en ella habia fundado el rey D. Alonso el Sabio algunas memorias.

Acá la parte del medio dia tenia el alcázar una porcion muy maltratada, que por los años de 1820 se conservaba asi, donde se veia un mirador con una balaustrada de piedra calada con varios adornos, la cual con otras piedras llevadas de diversas partes, se empleó en construir las obras de recreo que hacia su nuevo dueño en la citada huerta del alcázar.

Si este edificio fué una respetable fortaleza en el siglo en que fué construido no puede ser tenido por tal en el dia, y sin embargo como el mas fuerte de la ciudad ha sido fortificado y guarnecido en

estos últimos tiempos de guerras y revueltas en varias ocasiones. Los franceses le dieron este destino en 1810 juntamente con el Colegio seminario contiguo, y posteriormente aunque no por mucho tiempo se ha pertrechado con el mismo fin. En 1822, con motivo de la rebelion de los carabineros reales ocurrida en esta provincia; en 1836 á causa de la venida de la faccion de Gomez, que tan desastrosa fué para esta ciudad; y finalmente en 1845 con ocasion del pronunciamiento contra el gobierno del entonces regente D. Balduino Espartero, fué ocupado por las tropas de este.

Finalmente diremos para completar nuestro trabajo, que en el reinado de Hixem II, Galib Ben Omeya Ben Galib de Moran, llamado Abulasi, erudito y célebre poeta, estando á la orilla del Guadalquivir á vista del alcazar, distraido en sus meditaciones, hizo de improviso los versos que copiamos á continuación, creyendo serán del agrado de nuestros lectores.

¡Alcazar, cuantas delicias
contienes en tu recinto!
¡De ruina te preserve
tu venturoso destino!
¡Cuantos reyes te habitaron
de gloria y poder cénico!
Hoy sobre sus tristes fuesas
voltea el celeste giro:
di al mundo y á quien admira
tus aparentes prestigios
por que tanto nos engañas
siendo engaño conocido!
No presumas permanencia
que el tiempo sigue su estilo,
y lo que un dia anhelaba
otro lo desdeña esquivo.
¡Do fueron los poderosos
dueños del imperio siro,
columnas, arcos y torres,
verjas de dorados brillos!
Debrjo de los oteros
yacen de la hormiga nidos.
Mas vale en hundidos valles
vivir humilde y tranquilo
que noblezas encumbrados
en montes y precipicios:
á los discretos no engaña
la ilusion de los sentidos.
Lóese al alba el secreto
si el resplandor matutino
ahuyenta las negras sombras
en que estaba obscurecido.

LUIS MARIA RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

ARTISTAS CÉLEBRES.

D. Martin de Saavedra y Guzman.

La ilustre familia de los Saavedras, una de las mas antiguas y nobles de Córdoba, ha producido en todos tiempos sugetos distinguidos, que no solo no se han desdeñado, como tantos otros de su clase, de cultivar el estudio de las bellas letras, sino que por el contrario han tenido particular empeño en adornar con el laurel de Apolo los guerreros blasones de su casa.

Ya en el siglo 16 se distinguió como poeta D. Gonzalo de Saavedra, veintiquatro de Córdoba, llamado *el tuerto*, de quien se conserva un poema titulado «*Los Pastores del Betis*,» impreso el año de 1653; casó este caballero con Doña Juana Galindo de Guzman, en la cual tubo entre otros hijos á D. Martin, que nació en la misma ciudad de Córdoba en los últimos años del espresado siglo 16.

En 1614 siendo aun muy jóven fué nombrado D. Martin Aferez de infanteria, y pasó á servir á S. M. en el ejército de Cataluña, donde se distinguió de tal suerte, que consiguió se le encargara no mucho tiempo despues el mando de una de las compañías del tercio que estaba al cargo del marqués de Santa Cruz. Se embarcó en Barcelona con este célebre guerrero, á quien acompañó en sus empresas navales, sirviendo con no menos celo que en el ejército de tierra, apesar de que la vida marítima era contraria á su salud, pues contrajo en ella una peligrosa enfermedad, de cuyas resultas quedó sordo. En premio de estos servicios fué creado caballero del orden militar de Calatrava, y nombrado Gobernador de la provincia de Bari en el Reino de Nápoles, destino que desempeñó hasta el año de 1657, en que pasó á América á egercer el de Presidente, Gobernador y Capitan general del Reino de Nueva-Granada. Cuando volvió á España le nombraron Gentil-hombre de Boca del príncipe Filiberto, y se estableció en Madrid, donde falleció el año de 1654, dejando de su esposa Doña Luisa de Guevara y Avendaño entre otros hijos á D. Martin Domingo, que llegó á ser Conde de Escalante, por muerte de su tia materna Doña Maria de Guevara, que era poseedora de dicho título. En nuestros tiempos representa esta familia para honra de Córdoba su patria, el Esmo. Sr. D. Angel Saavedra, Duque de Rivas, poeta esclarecido, cuyas obras hemos visto analizadas en ste periódico con singular tino y acierto por el jóven literato D. Francisco de B. Pabon, quien es digno por su laboriosidad y conocimientos de que su nombre llegue algun dia á figurar al lado de los mas aventajados ingenios Cordobeses.

Las obras de D. Martin de Saavedra y Guzman que han visto la luz pública son; *La Arcadia*, poema impreso en Troni en un tomo en cuarto el año de 1653. *Discursos de razon de estado y guerra*, id. un tomo octavo 1653, *Memorias al rey D. Felipe IV de su calidad y servicios*, impreso en Madrid sin espresar el año. Su hijo el Conde de Escalante y de Tabala de quien ya se ha hecho mencion, publico tambien una obra intitulada *Memorial de las genealogias de las casas de Guevara, Avendaño y Beaumont*, un tomo folio Madrid, 1663.

C. R. DE A.

LA MANCHA DE SANGRE.

Ha salido la entrega 3.^a de esta lindísima novela que con tanto lujo publica el acreditado establecimiento de utilidad pública y literaria.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAVER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GARCIA Y MANA,

calle de la Libreria núm. 2.